

Aprendizajes de la pandemia

Por *José Ramón Alonso*

Aprendizajes que nos ha dejado la pandemia: la confianza en la ciencia y la utilidad de la tecnología. La fuerza y realidad de la Unión Europea. El valor de lo público y la industria. O los probablemente mejores inventos de la humanidad: la educación y las vacunas.

Los virus fueron descritos por los biólogos Jean y Peter Medawar, como “un trozo de malas noticias envuelto en proteínas”. Lo hemos vivido en nuestras carnes. En enero de 2020 los científicos descifraron ese mensaje peligroso: había un nuevo virus y causaba una nueva enfermedad. Desde entonces nuestra vida no ha sido la misma. En el momento en que escribo esto, 5,3 millones de personas han muerto y parecemos boxeadores sonados, mirando a nuestro alrededor preguntándonos de dónde vinieron los golpes. Lo bueno es que seguimos en pie, la economía va paulatinamente recuperando los niveles de antes de la pandemia y parece cada vez más claro que saldremos de esta.

Hoy en día, existe una expectativa realista de que el esfuerzo científico mundial va a permitir controlar la enfermedad. El desarrollo de la vacuna se estudiará en los libros sobre cómo a comienzos del siglo XXI una sociedad que había hecho las cosas tan mal en otras muchas lo hizo maravillosamente bien con el primer reto global que tuvo que enfrentar. Hagamos una pequeña lista de en qué cosas ha cambiado el mundo:

Una mayor confianza en la ciencia

Los resultados de la encuesta realizada por Wellcome Trust, una fundación británica, mostraron que cerca del 80% de las personas de 113 países

dijeron que confiaban en la ciencia y alrededor de tres cuartas partes de los 119.000 encuestados manifestaron confiar en los científicos. A pesar de las críticas infundadas, de los ignorantes que pontifican como si supieran del tema, de los conspiranoicos que creen que solo ellos han desenmascarado la conjura, de tantos idiotas, la ciencia respondió y nos sirvió miles de millones de vacunas en un tiempo récord.

Desconfianza en los medios de comunicación y las instituciones

Frente a ello nos hemos visto bombardeados por noticias falsas y desinformación, los creyentes en remedios milagrosos han hecho su agosto y haciendo uso de las aguas revueltas ha habido quien ha aprovechado para socavar las instituciones y acusar al otro de lo que ellos mismos eran responsables. La desinformación ha llevado a muchos a cuestionar las vacunas, a rechazar las medidas de salud pública como el uso de mascarillas y el distanciamiento o a promover tratamientos no aprobados como los fármacos antipalúdicos o la ivermectina, que se utiliza principalmente como medicamento antiparasitario para los animales o peor aún, el dióxido de cloro, una lejía industrial.

Un refuerzo de las instituciones supranacionales

La vertiginosa obtención de una vacuna, con todos los controles exigibles, no hubiese sido posible sin una acción decidida y coordinada de

la Unión Europea. Tenemos fuerza científica y fuerza económica y pusimos las dos sobre la mesa. La Unión también estableció un sistema de compras conjuntas que nos libró de un mercado persa a la altura de los años del estraperlo negro de la penicilina. ¿Se imaginan lo que habría sido una subasta internacional de una cantidad reducida e vacunas?

Una peligrosa desindustrialización

Hemos externalizado nuestra capacidad industrial sin que se hayan previsto situaciones extremas, sin reservas estratégicas ni sectores protegidos. De repente descubrimos que las mascarillas se fabricaban en China y los respiradores en Turquía y que si había escasez, no los tendríamos. Surgió el ingenio español y desempolvamos las máquinas de coser y la gente fabricó tubos en T para unir dos enfermos a un único respirador, pero el aviso ha sido contundente: nuestro bienestar de países ricos tiene los pies de barro. Si externalizas las industrias a otros países, dependes de ellos. No podemos fiar todo al turismo.

La insolidaridad de los países ricos

Deberíamos hacerlo por justicia, por empatía, por solidaridad, pero si no, hagámoslo por egoísmo. Nos interesa que la población de los países pobres esté vacunada, nos interesa que sus sistemas sanitarios no se colapsen, nos interesa que la gente tenga esperanza para ellos y para sus hijos, nos interesa que el mundo no sea tan desigual. El hubris, el orgullo necio y arrogante, es uno de nuestros peores enemigos.

Los dos mejores inventos de la humanidad

Uno de ellos es muy antiguo, quizá el primer invento de los *sapiens*, el más potente y el más importante: la educación. Con una educación de calidad podremos afrontar los retos del futuro. Es la respuesta a prácticamente todos nuestros problemas actuales y futuros: más educación, mejor educación.

El segundo gran invento es muy reciente, apenas doscientos años: las vacunas. Son medicamentos baratos,

José Ramón Alonso es doctor y profesor del Instituto de Neurociencias de Castilla-León (Universidad de Salamanca).



“ Con una educación de calidad podremos afrontar los retos que plantea el futuro

fáciles de administrar, con unos efectos secundarios mínimos, con una eficacia asombrosa y que no tratan de parar el avance de la enfermedad, sino que nos protegen de ella. Ser antivacunas es ser propanemia. La libertad no incluye el derecho a poner en riesgo la vida de tus hijos ni la de los hijos de los demás.

La salud mental es un tema serio

Hay quien habla de segunda pandemia: el aumento de los casos de depresión, ansiedad y suicidio. Las heridas mentales de la pandemia han dejado su huella, en niños y en adultos. Nos hemos dado cuenta de las necesidades insatisfechas, de personas que en una situación dramática están en lista de espera durante meses. Los trastornos mentales son el elefante en la habitación del que nadie habla.

La importancia de lo público

Todos queremos más y mejores servicios y menos impuestos, pero esto es evidentemente absurdo y si te lo crees, eres tonto. La sanidad privada funciona muy bien para las personas sanas y las personas ricas, pero para

los demás, sin lo público, esto se transforma en la Balsa de la Medusa. La sanidad pública, la educación pública y la seguridad pública son los grandes tesoros de este país, la mejor herencia que recibimos de nuestros padres. Y se la debemos dejar bien a nuestros hijos, por ellos y por nosotros, por poderles mirar a la cara.

La tecnología, una herramienta útil

Con facultades y escuelas cerradas, nadie perdió el curso. Hubo maestras que cada día hablaban con todos sus alumnos, que les hacían sentirse cuidados y protegidos. Hicimos prácticas y exámenes a distancia, reorganizamos las clases, nos juntamos frente al ordenador. Mi apuesta de “palabra del año” es teletrabajo. Y además, ¿cuántos nos juntamos con los amigos para tomar una cerveza mirando a una pantalla? Un mundo más ancho y rápido, pero los besos no saben igual.

Las profesiones olvidadas

Miles de biólogos han estado trabajando en los laboratorios haciendo

PCR, secuenciando virus o fabricando vacunas. Pues para Carolina Darias, ministra de Sanidad, no son profesionales sanitarios. Cientos de psicólogos han estado apoyando a médicos, enfermeras, pacientes y familiares. Y, sin embargo, el número de plazas de psicólogos internos residentes se bloquea a pesar de las insuficiencias palpables. Recuerdo también la primera vez que tuve que salir a comprar en pleno confinamiento. Parecía una película apocalíptica, no se veían coches ni apenas gente. De repente, en el supermercado estaban todas las baldas llenas y pensé que este país funcionaba y que íbamos a conseguirlo. No me olvidó de las cajeras, ni de los camioneros, los guardias civiles ateridos en una carretera controlando que la gente fuera responsable, de los empleados de residencia que se pusieron unas bolsas de basura porque no tenían nada con qué protegerse pero seguían trabajando, de los agricultores y pescadores que se preocuparon de que no nos faltara de nada y de aquellos que con el restaurante cerrado dejaban cada día unos termos de café en la entrada para el que llevaba horas al volante pudiera descansar y supiera que pensaban en él.

No parece que hayamos salido mejores y desde luego somos menos. Hemos perdido un año y medio de esperanza de vida. Somos capaces de lo mejor y de lo peor, pero no estaría mal que aprendiésemos de nuestros errores y que sí, que intentáramos hacer las cosas un poco mejor. ▀

📍 LA PANDEMIA HA DEJADO NUEVAS NORMAS EN EL TRANSPORTE PÚBLICO.

| TheOtherKev en Pixabay.